

Petrus otros, en patibulos, y à muchos con venenos. Despues de su
Mexia infeliz, y violenta muerte) que fue à puñaladas) hallaron en
in vit. su escritorio unos quadernos; el uno de ellos tenia por sello
ejus. un puñal, y el otro una espada, y en ellos escritos muchos Sen-
 nadores, y Caballeros Romanos condenados à muerte; y à mas
 de esto le encontraron una arca muy grande con muchas espe-
 cies de venenos, porque à los que huian de su espada, ò cu-
Mexia chillo, su tofigo, y veneno los alcanzaba. Viendo el Emperador
in vit. Vitelio muertos en el campo innumerables Soldados de Othon
Vitel. su enemigo, cuyo Exercito habia quedado deshecho por los
 Soldados de Vitelio, detuvo se à mirar los cadaveres despeda-
 zados, y corruptos, y decia alegre à sus Soldados: Qué os pa-
 rece de este delicioso campo? A vosotros se os hará intolerable
 el hedor de estos cadaveres yertos, pero para mis ojos es lo
 mas delicioso, para mis narices el olor mas suave, y odorifi-
 fico. O hombre cruelísimo! Pues no fuè menos, y aun fuè mas,
 la crueldad de Neron; sobre haber muerto entre muchos à su
Idem Maestro Seneca, y à su Madre Agripina, dio fuego à Roma,
in vit. siendo verdad, que en aquel tiempo era Roma la mayor, y
Neron. mas opulenta Ciudad de el Mundo. Seis dias, y seis noches es-
 tuvo ardiendo esta Ciudad, quedando lo mas de ella reduci-
 do à cenizas, y en tanto que la Ciudad ardía, estuvo Neron
 mirando el fuego, y sus estragos, y à los alaridos de los Ro-
 manos, correspondía èl tañendo un instrumento, y cantando
 unos versos de Homèro, que representaban à la Ciudad de Tro-
 ya en medio de sus incendios. Monstruosas crueldades son las
 ya referidas; mas que tienen que vér con las de los demonios?
 Excesos de compasion parecen en cotejo de la ira, y furor de
 estos monstruos de crueldad. No hay pecador, à quien no ro-
 deen varios demonios, y los demonios, que hay en el Mun-
 do, son tantos, que hay Santos, que dicen, que à veces van tan-
 tos entre nosotros, que exceden en numero à los atomos, que
Psaln. vemos entre los rayos de el Sol. Bien veia David esta casi in-
 39. finita multitud, quando dixo: *Multiplicati sunt super capillos*
S. Hie- *capitis mei.* Multiplicado se han mis enemigos sobre la multi-
ron. in tud, y numero de mis cabellos; y con ser esto así, viven los
Vita S. pecadores tan sin susto, y cuydado, como si no tuvieran ene-
Hilar. migo alguno. Porqué pensais, dice S. Hilario, que preguntò
 Christo al demonio, que estaba en aquel hombre, que refe-
 ren

ren los Evangelistas, que como se llamaba: *Quod est tibi nomen?* *Matt.*
 No, no porque no lo sabia, si para oír su respuesta; para que de *8. 30.*
 ella infirieran los hombres los muchos demonios, que hay en
 la Tierra. Pues que respondió el demonio? *Legio; multi enim su-*
mus. Aquí estamos atormentando à este hombre una Legion,
 que son seis mil seiscientos sesenta y seis. En un hombre solo
 habia estos, que serà entre todos los de el Mundo.

10 Para declarar la apretura, en que vive el hombre en es- *Brom.*
 te Mundo, pintaban los antiguos à un hombre en el desierto, *Summ.*
 sin humana compañía, en tal postura, que à un lado tenia el *Præd. V.*
 Mar, cuyas olas lo querian sumergir: al otro lado habia un *Tent.*
 Leon con la boca abierta, para tragarle: cerca de su seno espe-
 rava una Sierpe, para saltar à èl. Y en tan urgente riesgo, que
 hacia este desdichado? Llamaba al Cielo, diciendo: *Sors maris,*
ira fera, dolus anguis, agunt miserere, id est, ista tria arctant me,
ad petendum Dei misericordiam. Las asechanzas de estos tres
 enemigos me obligan à dar voces à los Cielos, pidiendo à
 Dios auxilio, y perdon de mis pecados. A estos gemidos cor-
 respondia una voz de el Cielo, que decia: Si quieres de estos
 enemigos lograr victoria, y feliz corona, huye, desprecia, y
 mata: *Cui vox, fuge, sperne, contere:* Así se halla siempre el
 hombre; siempre pelean contra èl tres enemigos capitales. Mar,
 Leon, y Serpiente: El Mar es el Mundo, el qual por sus in-
 constancias, por sus peligros, y por su continua inquietud, se
 llama Mar: *Hoc Mare magnum, & spatiosum.* El Leon, que *Psaln.*
 quiere devorar al hombre, es el Demonio, el qual, como di- *103. 25.*
 ce S. Pedro: *Tamquam Leo rugiens circuit, quarens quem devo-*
ret. La Culèbra, por lo deleznable, es nuestra misma Carne, *1. Petri*
5. 8.
 sujeta à tantas pasiones, y enfermedades, que en lo corporal,
 y espiritual, nos tiene llenos de accidentes. Pues en riesgo tan
 evidente, y peligroso, que han de hacer los Christianos? Lo
 que hablando de este aprieto, dice el Apostol S. Pedro: *Fra-*
tres, sobrii estote, & vigilate, quia adversarius vester Diabolus tam-
quam Leo rugiens circuit, quarens quem devoret, cui resistite for-
tes in fide. Debemos estar vigilantes, vivir con cuydado, y so-
 bresalto, recibiendo con fe, y esperanza firme por auxilio al
 de el alto. Y que nos responde el Cielo à los clamores, que
 damos? *Fuge,* huye de el Mar tempestuoso de el Mundo, de-
 xando sus bullicios, y vanos entretenimientos: *Sperne,* des-
 precia

precia los halagos, y promesas de el Demonio, y mata los apetitos de la Carne, haciendo sangrienta guerra à sus brutales pasiones: *Contere.* Pero, ò locura de los mortales! que en vez de huir de el Demonio, y de sus engaños, ellos mismos se le van à las manos, en la boca de este Leon se ponen.

11 Ya hemos dicho con Job, que el Demonio para los pecadores es como un Leviatán, ò Vallena grande. Es la Vallena de cuerpo tan disforme, que afirma S. Basilio, que algunas se ven tan grandes, que igualan à los mayores Montes. *S. Basil. hom. 7.* Son Ambrosio dice, que quando sale de las aguas parece una Isla. Y no admirará esto lo que en esta conformidad dixerón *S. Amb. lib. 5. c.* Plinio, Solino, y el Cardenal Cayetano, y se viò en el caso de *II.* San Maclovio Obispo, de quien cuenta Segeberto, que navegando el Santo por el Mar, y viniendo el dia de la Pascua, *Lanu. za, ho-* deseò decir Misa, y à deshora (fué orden de Dios) descubrieron una, que parecia Isla. Pidió el Santo à los Marineros, que *mil. 42.* llegasen à ella, donde desembarcados, y puesto un Altar, el *n. 11.* Santo dixo Misa. Bolviendo à embarcarse, vieron, que la Isla se movia, y finalmente conocieron, que era Vallena. La boca es tan grande, que el Obispo Olão refiere, que el año de mil quinientos treinta y dos se cogió una, que abierta su boca, habia por linea recta de el labio superior al inferior veinte y un pies; y Plinio afirma de otra, que tenia ciento y veinte dientes, y que cada uno de tres palmos, y los menores de medida de medio pié. Son sus ojos mayores, que ruedas de un carro, dice Santo Thomàs; y advierte el Santo, que el rostro lleva cubierto con un antifazo, ò rebozo, y es de unas varéas delgadas, que le baxan de las cejas, à las quales llamamos barbas de Vallena; de modo, que sobre cada ojo trahe doscientas y cincuenta de dichas varéas; por lo qual la Vallena no puede ver cosa ninguna. Aquí la dificultad; pues si es tan pesada, y no ve cosa alguna, cómo se sustenta? Cómo puede coger los peces para su alimento, y mas necesitando de tantos? Ya responde Plinio, diciendo, lleva siempre abierta su boca, y los peces mismos se le entran en ella, con tanta multitud, y abundancia, que siempre lleva muchas cargas de diversidad de peces, especialmente de sardinas. Esto es lo que al Leviatán de el Infierno, digo al Demonio, le sucede con las almas. El por sí, ni es capaz de coger una sola, no tiene ojos, pues no puede

de ver, ni conocer los secretos de el corazón, ni tiene virtud, para obligarlas à pecar; pero como este Leviatán cruelísimo lleva siempre abierta la boca, porque sin cesar brinda à los pecadores con deleytes carnales, los mismos pecadores se le van à su boca, y él los arroja al Infierno, llenando aquellos dilatadísimos senos. Por eso se llama tambien Formicaleon, pues donde nuestra Vulgata dice: *Tigris perit*, leen los Setenta: *Formica Leo perit.* De el Hormigaleon, dice S. Gregorio, que es animal pequeño, pero muy astuto; escondese en la tierra, teniendo abierta su boca, llegan las hormigas, y pensando, que es ahugero de la tierra, se le entran en la boca, y se las traga; y así este animalejo es Leon para las hormigas, y hormiga para las fieras. Así el Demonio para los pecadores es Leon terrible, porque devora sus almas, haciendo presa de ellas; mas esto sucede, porque engañadas estas, se le van à la boca; pero los Justos son como Leones para con los Demonios, porque se burlan de su fiereza, despreciando los deleytes, que ofrece su malicia.

12 La guerra, que los Demonios hacen con mas eficacia, es contra los que están en gracia de Dios, esto executa instado de su grande embidia; como él carece de la gracia, y amistad de Dios, rabia de colera al ver las almas con ella, y conocer, que aquel estado, en que se hallan, tan dichoso, las hace herederas legítimas de el Cielo. Sabiendo esto David, luego que se considerò en gracia de Dios, pidió asistencia à su Magestad con mucha especialidad, dando por motivo especialísimo estar en gracia de Dios: *Custodi animam meam, quoniam sanctus sum.* Por esta razon advierte S. Pablo à los Justos, que vivan con mucho cuidado: *Evigilate, Justi, & nolite peccare.* De modo, que dicen S. Geronimo, S. Agustín, S. Gregorio, y otros Doctores Santos, que lo mismo es notar los Demonios, que una alma se determina à servir à Dios, haciendo alguna obra de virtud, que tocar Lucifer à guerra, y convocar sus secuaces, para hacerle oposicion. En muchos lugares de la Escritura es llamado Cazador el Demonio. Dos modos hay de cazar los conejos, con lazos, y con armas, y perros: El que caza con lazo, aunque vea huir al conejo por la senda, donde le tiene el lazo, no se mueve, porque está seguro, que el lazo es fuerte, que no lo podrá romper, y que allí estará tan seguro, como

Job 4.

11.

S. Greg.

lib. 5.

Moral.

cap. 6.

Prov.

28. 1.

Apoc.

12. 17.

Judith

11. 1.

Esther

7. 6.

Isaia

36. 14.

Psalms

55. 2.

1. Cor.

15. 33.

S. Hier.

ep. 12.

ad Eust.

S. Basil.

hom. 30.

S. Greg.

lib. 4.

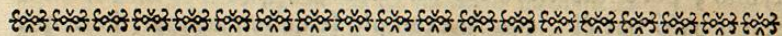
Moral.

Job 8. mo si ya lo tuviera en sus manos; pero el que caza con escopeta, y perros, en ver huir al conejo, luego le apunta el tiro, Psalm. llama à los perros, para que figan sus pasos, corriendo, hasta 24. 15. traerlo à sus manos. Asi caza el Demonio, unas veces con lazos, otras con armas, y perros. A los pecadores caza con lazo, Psalm. para estos no corre mucho, ni hace estruendo, ni para su asistencia llama à otros; porque si en el corazon de el hombre encendió llamas de ira, y venganza, para qué ha de solicitar con 10. 6. importunas sujestiones, si ya lo ve preso en el lazo de un mortal odio? Si sabe de otros pecadores, que pecan de costumbre, Eccles. 7. 27. ò viven amancebados, y que otros están en ocasion proxima, otros, que retienen la hacienda agena, para qué necesita el Demonio de buscarlos, y seguir sus pasos, si en estos fuertes lazos los tiene ya seguros? No, no teme se vayan ya de sus manos. Respecto de los Justos, si que anda con ansia, y solitud; como ve, que estos corren con libertad por el camino de el Cielo, à ellos endereza sus tiros; para que los persigan, y den alcance, llama los perros de el Infierno, que son los Demonios, y à otros hombres perversos, sequaces suyos, que están sujetos à su voluntad, y tyrano dominio. A estos hombres perversos, y à los Demonios dá voces Lucifér, pidiendo ayuda, y asistencia contra los siervos de Dios. Por esto jamás se hace obra de virtud, ni se introduce devocion alguna en el Mundo, que no tenga oposicion de unos, ò otros hombres, que son ayudantes, ò alguaciles de Lucifér. Quando Saúl vió, que el Santo Rey David se le iba de sus manos, dixo à sus Soldados: No hay entre vosotros, quien se duela de mí: *Non est, qui vicem meam doleat ex vobis.* Asi dice Lucifér à sus Soldados, y sequaces; no veis, que esta alma huye de mi dominio, y jurisdiccion, como no os doleis de mi pesár? Ea, ayudadme, demofle alcance; y viendo, que de sus manos huye, rabia de dolor, y pesár.

1. Reg.
22. 8.

13. En las Vidas de los Padres se lee, que un Angel sacó de su retiro á un Monge virtuoso, y lo llevó à un Monasterio. Al entrar en el Claustro vió en formas de moscas una infinidad de Demonios, que sin parar un instante, ivan con mucha ligereza. Llegò à un Religioso, y vió otros tantos Demonios. Subió al Coro, y vió lo mismo. Lo propio notò en todas las Oficinas de el Convento. Sacòle de allí el Angel, y lo llevó

à una Ciudad, y vió, que en la puerta habia un Demonio solo, y ese parado, y ocioso: *Veniens autem ad forum Civitatis, vidit unum solum Demonem, sed otiosum* Dixo al Angel el santo Discip. Monge, por qué en el Monasterio hay tantos millares de Demonios, y esos sumamente sollicitos, y en esta Ciudad está uno solo, y ese con quietud, descanso? Le respondió el Angel: En 15. el Monasterio sirven à Dios los Monges, y resisten las tentaciones de el Demonio, por eso hay allí tantos, y ninguno ocioso. Todos solicitan con ansia, que caygan los siervos de Dios en culpa, como no logran de los siervos de Dios la caída, rabian de dolor. En esta Ciudad todos hacen la voluntad de Lucifér. Unos son vengativos, otros torpes, muchos son aváros, y en fin no hay en ella quien sirva à Dios, pues como el Infierno no halla oposicion, por eso tiene de guardia un solo Demonio, y ese está sin cuydado. O Católicos! conozcamos la malicia de el Demonio, huyamos de su tyrano dominio, pues para lograr este fin, decimos en la Oracion Dominical: *Et ne nos inducas in tentationem*: No nos dexes caer, Señor, en la tentacion, libranos de todo mal. Amen.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et cum jejunasset quadraginta diebus, &c. Matth, c. 4.

1



L fin principal, que tuvo Christo en quantas obras, y acciones hizo en este Mundo, fué arrojar por tierra las vanderas de el Infierno, venciendo, y quebrando las fuerzas de el Demonio, facilitando à las almas el camino de el Cielo: *Nunc Princeps hujus Mundi ejicietur foras.* Sabia bien su Magestad, que para lograr este fin glorioso, es preciso en el hombre trabajar mucho, domando su cuerpo, y haciendo guerra à sus apetitos desordenados: *Regnum Cælorum vim patitur.* Por este motivo, antes que con las palabras, nos enseñó, mortificando su cuerpo con el ayuno, retirandose à un desierto,

Joann.
12. 31.

Matt.
11. 16.